

DANIEL WEISWEILLER Y SU FAMILIA: EL UNIVERSO SOCIAL DE UN BANQUERO JUDÍO EN EL MADRID ISABELINO

Juan Pan-Montojo

La Casa Rothschild ha sido objeto de muchos trabajos historiográficos y de un número elevado de ensayos divulgativos. Sus miembros y sus agentes y sus negocios bancarios y comerciales han atraído un gran interés porque, en especial en el siglo XIX, se convirtieron en símbolos del capitalismo y de una de sus dimensiones más novedosas: las altas finanzas. Esta empresa familiar se mantuvo en la cima de la banca europea, y por lo tanto mundial, durante la práctica totalidad del siglo XIX, en un período en el que los banqueros tuvieron una creciente importancia para los procesos de construcción del Estado, los proyectos imperiales y los grandes programas de inversión en infraestructuras en todo el planeta. La alta banca mantuvo una estrecha relación con los miembros de la clase política y algunos de sus miembros acabaron participando personalmente en política. Jugaron otros muchos papeles sociales: fueron grandes mecenas artísticos, compartieron con la aristocracia los espacios festivos de mayor proyección social y patrocinaron con sus donaciones instituciones benéficas de nuevo cuño. Sin embargo, en un universo social tendente a la diferenciación de ámbitos, las dinastías bancarias más longevas fueron las que mantuvieron su especialización y no trataron de dejarla atrás para formar parte de espacios de mayor proyección como el político o el de la producción cultural.

Los Rothschild acumularon en fechas tempranas, tras las guerras napoleónicas, una inmensa riqueza, que preservaron y ampliaron durante todo el siglo XIX, y acabaron formando parte de las elites sociales, como integrantes de la alta burguesía. Sin embargo, eran judíos y por lo tanto miembros de una minoría en una posición compleja e inestable en la Europa liberal. Los discursos antisemitas decimonónicos a menudo construyeron sus estereotipos tomando como modelo lo que sus autores afirmaban que eran los rasgos de esta familia y de su círculo más cercano de empleados. Podemos incluso sostener que el mito antisemita del poder mundial de los judíos se construyó alrededor de los Rothschild. Por todas estas paradojas y por el peso económico de sus decisiones, esta familia ha sido objeto de un gran número de obras.

También lo han sido en las últimas décadas los negocios y las inversiones de los Rothschild en España. Tres historiadores económicos, Victoriano Martín Martín, Alfonso Otazu y, especialmente, López-Morell, han dedicado muy buenos libros, fundados en una investigación profunda, a los Rothschild, su agente en Madrid, Daniel Weisweiller, y su red de amigos, clientes e inversores, en obras que han revelado el alcance de las inversiones de capital y los negocios del grupo en España y su imperio.¹ Otros muchos artículos sobre el mercurio, y más en general sobre la minería, y la banca, así como la amplia bibliografía sobre el ferrocarril y la relativa a la inversión extranjera en España, han encontrado y analizado documentos oficiales y notariales, correspondencia, proyectos y apuntes contables que han resultado muy útiles para dibujar el papel de la Casa Rothschild en términos económicos.

Todos estos trabajos hispanos han colocado, empero, en un lugar secundario las cuestiones que están en el centro de las páginas que siguen y que resume, mal, su título. Su protagonista es Weisweiller, que era la cara española de la Casa Rothschild y también un sujeto con un proyecto propio: tratar de entender cuál era ese proyecto constituye un aliciente para estudiarlo como tal. Las preguntas que le formulamos a lo que hemos podido reconstruir de su trayectoria, tampoco se centran alrededor de su fortuna ni de sus inversiones, aunque una y otra cosa no estén ausentes. Lo que abordamos en estas páginas es su papel en la construcción de una cultura, en el sentido lato de discursos, formas y prácticas sociales, propia del capitalismo del primer XIX en un país periférico como España. Daniel Weisweiller no solo tuvo un papel influyente, en tanto que agente de los Rothschild, en las finanzas públicas, el desarrollo de las instituciones bancarias, el ferrocarril o la minería. Fue un personaje de gran proyección en la vida social madrileña, tuvo un trato frecuente con banqueros y negociantes de todo tipo y también con Palacio y con personajes clave de la política isabelina. Todos estos rasgos le otorgan a Weisweiller y a su familia un especial interés para acercarse a través de él a la transferencia y apropiación de ideas, valores, objetos y prácticas, es decir, a la difusión y consolidación de artefactos culturales que contribuyeron a configurar algunos rasgos de la elite madrileña y, con ella, del proceso de construcción del capitalismo en España.

1. DANIEL WEISWEILLER: TRAYECTORIA DEL AGENTE DE LOS ROTHSCHILD EN MADRID

Daniel Bernhardt Weisweiller parece ser que nació el 12 de diciembre de 1813 en Fráncfort del Meno.² En su primera juventud, trabajó en la casa de los Rothschild en esa ciudad, en la que probablemente ingresara gracias a sus tíos o a sus primos

¹ Victoriano Martín Martín, *Los Rothschild y las minas de Almadén. El servicio de la deuda pública española y la comercialización del mercurio de Almadén*, Ministerio de Hacienda, Madrid, 1980; Alfonso de Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles, 1820-1850*, OHs, Madrid, 1987; Miguel A. López Morell, *La Casa Rothschild en España*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2005.

² La fecha procede de WikiTree (<https://www.wikitree.com/wiki/Weisweiller-6>), aunque esa entrada contiene errores, por ejemplo, en lo relativo al lugar de la boda. Muchos autores hablan de 1814, si bien *La Ilustración Española y Americana*, 30.I.1892 también se refiere a 1813 como año de nacimiento.

maternos los Goldschmidt, muy presentes entre los empleados de la casa.³ Lo hizo en calidad de escribiente y correo, con una dedicación especial al acompañamiento de los envíos de metales preciosos por Europa.⁴ En enero de 1835, con tan solo 22 años, fue enviado a Madrid como secretario de Lionel Rothschild, el hijo de Nathan Rothschild, que era el socio de la familia en Londres.⁵ En Madrid permaneció como agente, con plenos poderes, tras la marcha de Lionel ese mismo año. Diecinueve años más tarde, en 1854, Weisweiller se trasladó a vivir a París: un traslado que estuvo acompañado de su nombramiento como cónsul de Baviera en la capital francesa.⁶ Pero antes de que acabara el Bienio, retornó a la capital española, junto con toda su familia.⁷ Permanecería como agente de los Rothschild en Madrid hasta su muerte en 1892, si bien en 1873 se volvió a instalar en París, desde donde viajaba con una frecuencia variable a España, mientras que el despacho cotidiano de los negocios de los Rothschild y de la sociedad Weisweiller-Bauer quedaba en manos de Ignaz Bauer, que había entrado en la agencia de Madrid como empleado en 1851 y se había convertido en agente y socio de nuestro protagonista en 1855.⁸

Weisweiller fue agente de los Rothschild, es decir, un empleado con poderes plenos permanentes, otorgados formalmente por la Casa de Banca. Esta posición era muy diferente de la de los asociados y los corresponsales. Suponía la inclusión dentro del círculo interno de la Casa, puesto que los agentes podían y solían tener negocios propios o en asociación con terceros, pero básicamente trabajaban de forma permanente para los Rothschild. Compraban y vendían en su nombre, firmaban contratos y acuerdos de otro tipo, repartían si era necesario gratificaciones y sobornos y, pese a su elevada autonomía, mantenían constantemente informados a los hermanos Rothschild de todas sus actividades y de las últimas noticias financieras y políticas.⁹ Los agentes obtenían sus ingresos de este trabajo, aunque variase su forma efectiva de remuneración. En

³ Werner E. Mosse, *The German Jewish economic elite*, Clarendon Press, Oxford, 1989, pp. 161-171.

⁴ En octubre de 1830, con apenas dieciséis años, se encargó del transporte de 22.000 luses de oro a Berlín, según comunicaba Amschel Rothschild a su hermano James el 19 de octubre de 1830 (Archivo Rothschild Londres -ARL-, XI/109/16/7/11). En marzo de 1834, poco antes de su viaje a España, estaba en Belgrado, camino de Estambul como enviado de la casa. Esta última noticia está tomada de *Bayer'scher Beobachter: ein Tagblatt für Politik, Kunst, häusliches and geselliges Leben*, 21.III.1834.

⁵ Elaine Penn, "The Spanish Agents", *Review of the year. April 1999-March 2000. Rothschild Archives*, pp. 15-19.

⁶ *La Palma*, 26.III.1854, cita una información de *El Heraldo* relativa a la comida ofrecida en su nueva casa de París por Weisweiller, con motivo del regreso del embajador Viluma y del paso por París de Istúriz. El Ministerio del Interior francés pidió el 10 de junio de 1854 información al Ministerio de Justicia del mismo país relativa a si Weisweiller era ya ciudadano francés por naturalización antes de concederle el *exequatur*: Archives Nationales de France, legajo BB/11/644, expediente n°1660 X6. La respuesta fue negativa: no constaba su petición de la ciudadanía francesa.

⁷ El 7.II.1856, *El genio de la libertad* contaba la celebración de una fiesta infantil en casa de los Weisweiller en Madrid, como preludeo del baile a las 11 de la noche "de corbata y frac negro".

⁸ Aparte de Weisweiller y Bauer (y sus hijos), fueron también agentes de la Casa Rothschild en Madrid Alfredo Weil y Moriz Schey (aunque con participación minoritaria en la sociedad), en tanto que el propio Guillermo Ettling y Frist Perugia tuvieron poderes de representación (López-Morell, *La Casa Rothschild*, p. 337-339 y 452-453).

⁹ Niall Ferguson, *The House of Rothschild. Money's Prophets, 1798-1848*, Penguin, Harmondsworth, 1999.

el caso de los agentes en España parece que, además de por pagos fijos, pasaba por comisiones sobre los negocios de los Rothschild en el país: en el negocio de Almadén, Weisweiler tenía un 3,3% de los beneficios netos. En definitiva, los agentes eran asalariados que combinaban esa posición con sus propios proyectos, en la medida en que estos no afectaran negativamente a su actuación para la Casa.¹⁰



Fig.1. Barón Daniel de Weisweiler_(1814-1892).

¹⁰ Sobre la forma de remuneración, Rainer Liedtke, *NM Rothschild & Sons. Kommunikationswege im europäischen Bankenwesen im 19. Jahrhundert*, Böhlau, Colonia/Weimar/Viena, 2006, pp. 115-119. La participación de Weisweiler y Bauer en los beneficios de Almadén en Miguel A. López-Morell y José M.ª O’Kean, “La red de negocios de la Casa Rothschild en España como una estructura de toma de decisiones y de gestión empresarial”, *Revista de historia económica y de la empresa*, 2 (2008), p. 54.

Los agentes de los Rothschild poseían rasgos específicos que podemos entender que constituían criterios con los que juzgar si reunían el decisivo: ser merecedores de la confianza sin fisuras de los banqueros.¹¹ A obtener esa confianza podía ayudar el que fuesen judíos de religión y perteneciesen a familias con conexiones directas, a menudo matrimonios cruzados, o indirectas con los Rothschild, aunque ni una ni otra cosa eran condiciones estrictamente necesarias ni tampoco suficientes. Llegaban a la posición de agentes cuando habían puesto de manifiesto el carácter y las cualidades personales que los debían distinguir y el dominio de las técnicas financieras y comerciales precisas, tras un período de formación en alguna de las sedes del negocio multinacional de los Rothschild (Fráncfort del Meno, Londres, París, Viena o Nápoles), en ocasiones completado con un período de aprendizaje en una de las restantes agencias.

Daniel Bernhardt Weisweiler era hijo de David Kallmann Weisweiler y Güttle Weisweiler, de soltera Goldschmidt, y descendía por tanto de dos familias judías de Fráncfort. Su padre, David Weisweiler, tenía una edad semejante a la de Amschel Rothschild, el fundador de la Casa, y trabajó de cambista en Fráncfort y su madre estaba emparentada con los Rothschild y con varios de sus empleados.¹² Cuando ya era agente dio un paso más en su integración en la Casa: firmó las capitulaciones matrimoniales el 9 de septiembre de 1842 y se casó el 1.º de mayo del año siguiente, 1843, con Adeline Matilda Helbert, hija de Adelaide Helbert (de soltera Cohen), que era por su parte cuñada del jefe de la rama inglesa de los Rothschild, Nathan Rothschild. Lionel Nathan Rothschild, barón de Rothschild e hijo de Nathan, fue padrino en la boda de Weisweiler y Adeline Helbert.¹³ La novia había nacido en Inglaterra en 1824 y probablemente no conociera o conociera muy poco a Daniel Weisweiler cuando se casó con él, puesto que Weisweiler no había residido apenas en Londres.

El matrimonio concertado o arreglado era común en la Casa y se orientaba a estrechar los lazos de los socios y sus familias entre sí y de estas con las de sus agentes y para otorgar mayor estabilidad y densidad a la red, incrementando la confianza: fallar a la casa era a la vez fallar a la familia. La práctica de fortalecer las redes mediante el matrimonio concertado de los vástagos con los hijos de correligionarios dedicados a la banca, miembros de la misma familia o de familias cercanas (por lazos de paisanaje y de amistad) y de un nivel socioeconómico semejante no fue llevada a cabo solo por los Rothschild ni por sus agentes: se puede hablar de una estrategia muy generalizada que alcanzó entre las elites económicas judías, al menos en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, especial fuerza en la segunda mitad del XIX.¹⁴ A través de esos matrimonios se acumulaban recursos de todo tipo y se trataba de contrarrestar la posibilidad de un debilitamiento de empresas que eran básicamente familiares. El concierto

¹¹ Liedtke, *NM Rothschild & Sons*, p. 104.

¹² *Ibidem*, pp. 111-112.

¹³ Certificado de matrimonio en Archivo del Ministerio de Justicia (AMJ), leg. 294-1, exp. 2.983.

¹⁴ Cyril Grange, "Les réseaux matrimoniaux intra-confessionnels de la haute bourgeoisie juive à Paris à la fin du XIXe siècle", *Annales de démographie historique*, 2005/1, 109, pp. 131-156. Respecto a las familias judías británicas y neoyorkinas: Chaim Bermant, *The cousinhood*, Eyre and Spottiswoode, Londres, 1971, y Stephen Birmingham, "Our crowd". *The Great Jewish Families of New York*, Dell, Nueva York, 1967.

de matrimonios resultaba además indispensable en las comunidades judías dispersas para mantener la religión y, con ella, la cohesión grupal, por lo que los banqueros y grandes comerciantes no se desviaban de una costumbre muy extendida y sí de las pautas de comportamiento que se estaban imponiendo entre los cristianos, que desde el siglo XVIII en adelante asistieron al crecimiento de una corriente de opinión favorable a las uniones conyugales “por amor” (aunque las familias tratasen de facilitar por diversos medios las elecciones de cónyuges socialmente “convenientes”), un nuevo modelo que de todos modos tardaría mucho en imponerse como canon de matrimonio.¹⁵

Los otros dos empleados extranjeros de largo plazo de la agencia de los Rothschild en Madrid, Ignaz Bauer y Wilhelm Ettlíng, eran asimismo miembros de familias cercanas a los Rothschild y al propio Weisweiller y parientes entre sí: el primero era nieto de una Goldschmidt y se casó con una Morpurgo; el segundo era sobrino de Weisweiller por parte de madre.¹⁶ Además, los hermanos de Weisweiller en Fráncfort practicaron una política semejante, de modo que Daniel Weisweiller era tío político de Gioacchino Morpurgo y de Pauline Morpurgo, de la familia Morpurgo-Parente, que fueron agentes de los Rothschild en Trieste, entre 1837 y 1879.¹⁷ Daniel Weisweiller tuvo menos éxito que otras familias en su estrategia de consolidación de un linaje propio, entre otras razones porque no tuvo hijos varones y de sus tres hijas, la segunda, Isabel, falleció por sarampión en 1866, cuando con 17 años empezaba a estar presente en la vida social de Madrid.¹⁸ La hija primogénita de Daniel Weisweiller, Adèle o Adela, se casó con el empleado y sobrino carnal de su padre, Wilhelm o Guillermo Ettlíng, en 1863,¹⁹ y la tercera, Mathilde Betty, se casó con

¹⁵ Stephanie Coontz, *Marriage, Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Gedisa, Barcelona, 2006.

¹⁶ AMJ, leg. 294-1, exp. 2.983.

¹⁷ Gioacchino era marido de su sobrina nieta Rudolfine Weisweiller, hija a su vez de su sobrino Leopold Weisweiller, nacido en 1834 y muerto en Viena en 1886. Los hermanos de Rudolfine eran Charles Weisweiller, Georg von Weisweiller (rentista de París, según el *Curliste Karlsbad*, 28.VI.1894) y David Weisweiller (casado con Pauline Morpurgo) (esquela en *Neue Freie Presse*, 7.XI.86).

¹⁸ *La Época*, 24.IV.1866.

¹⁹ El nombre completo era David Wilhelm Ettlíng. La boda fue noticia en diferentes periódicos madrileños: por ejemplo, en *La Correspondencia*, 15.X.1863. La solicitud, infructuosa, del título de barón de Weisweiller por parte de un supuesto biznieto de Adela Weisweiller, Johann Alexander von Weisweiller, en 1986 (AMJ, leg. 294-1, exp. 2.983) explica que la pareja se convirtió al catolicismo en 1863. Parece extraño que eso ocurriera en la fecha que indica porque sabemos que la boda tuvo lugar en Fráncfort del Meno y contó con la asistencia de los Weisweiller, de Anselm Salomon Rothschild (el jefe de la Casa en Viena), de miembros de casas reales y del cuerpo diplomático... La boda de unos conversos recientes no habría sido tan festejada. Probablemente la conversión fuera más tarde y más que en vida de Ettlíng, que falleció en 1882 en su villa “lujosa” de Cannes, conocida como Villa Madrid (*Karlsruher Zeitung*, 20.I.1882), tuviese lugar con motivo de las segundas nupcias de Adela, en 1890, con el propietario y político republicano francés André Capron, que es lo que se señala en <https://gw.geneanet.org/pierfit?lang=de&n=de+weisweiller&oc=0&p=adela>. En el testamento de Daniel Weisweiller, otorgado en 1890, Adela quedó reducida a la estricta legítima, lo que parece indicar una ruptura entre padre e hija, quizá por su conversión o por el segundo matrimonio de Adela con un gentil, aunque también podría deberse a que la primogénita de Weisweiller no tenía descendencia cuando se hizo el testamento. Al menos descendencia viva, porque una circular del gobierno civil de Madrid —inserta en el *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, el 6.XI.1888— avisaba a las autoridades provinciales y locales de la desaparición de Daniel Guillermo Ettlíng, nacido en Madrid el 6.VIII.1868, por lo tanto de veinte años

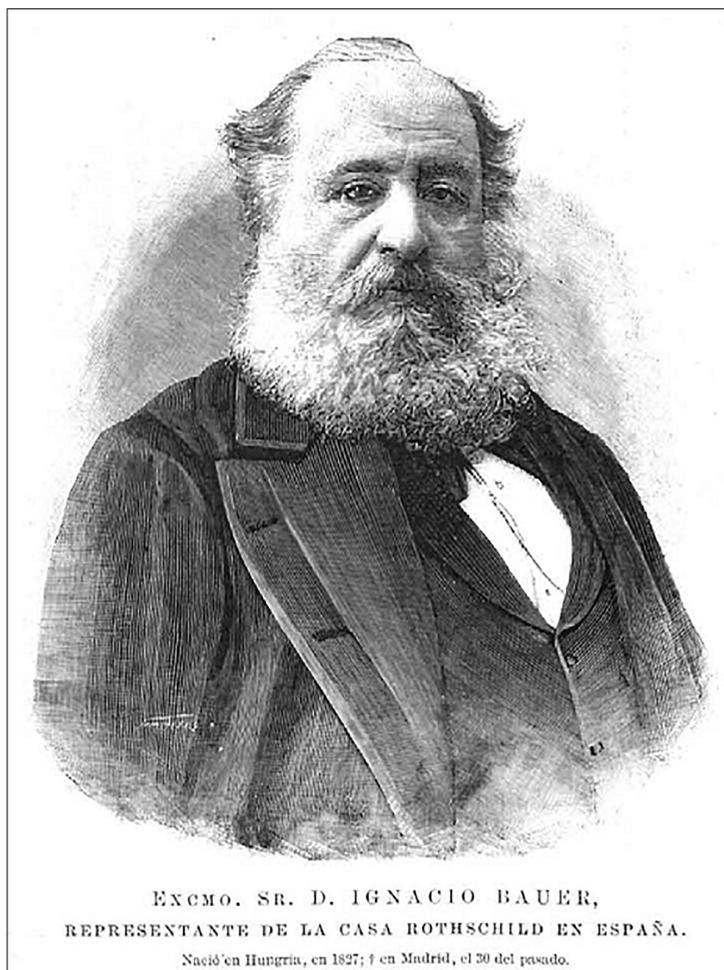
Théodore Porgès, de una familia judía de Viena, vinculada al comercio de diamantes. La pareja Porgès pasó a residir primero en Londres, ciudad en la que por entonces trabajaba el novio, y luego en París, donde Théodore llegó a ser socio del banco Ephrussi et Porgès. También siguieron una estrategia similar los Bauer. El hijo de Ignaz Bauer se casó en 1889 con Rose Landauer, nieta del barón Morpurgo y emparentada, por tanto, con Weisweiler.²⁰



Fig. 2. Baronesa de Weisweiler.

de edad, e hijo de Guillermo Ettlíng y Adela Weibrociler [sic]. En esa fecha, el padre del desaparecido había fallecido y en la prensa madrileña no había referencias a su madre que sabemos que dos años más tarde se casó en Cannes, donde seguía teniendo su villa: una noticia muy misteriosa, en definitiva, que debo a la gentileza de Miguel Ángel López-Morell.

²⁰ *Le Gaulois*, 25.IV.1889.



EXCMO. SR. D. IGNACIO BAUER,
REPRESENTANTE DE LA CASA ROTHSCHILD EN ESPAÑA.

Nació en Hungría, en 1827; † en Madrid, el 30 del pasado.

Fig 3. James de Rothschild (1792-1868).

Los agentes de la Casa debían ser varones y, como hemos señalado, haberse incorporado al proceso de aprendizaje informal de la casa y haberse ganado la confianza de sus jefes. No sabemos mucho más de lo antes señalado respecto al período formativo de Daniel Weisweiller en Fráncfort y en otras sedes de la Casa, en concreto París. Pero sí que el joven Weisweiller se ganó enseguida la confianza de los Rothschild, puesto que con 21 años recibió de la Casa, el 13 de junio de 1835, el poder general para actuar en su nombre, convirtiéndolo así en agente.²¹ La lectura de su correspondencia, que se inicia en 1835, refleja esa relación estrecha con los hermanos y propietarios de la casa y su madurez intelectual. En una carta breve a París y Londres del 15 de octubre de 1835, enviaba noticias

²¹ Miguel A. López Morell, *The House of Rothschild in Spain, 1812-1941*, Ashgate, Londres, 2013, p. 50. Alfonso de Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, p. 34, señala que, en 1835, Weisweiller era empleado de James, es decir, de la sede parisina.

sobre el curso de la guerra carlista y sobre las posiciones de los grupos revolucionarios, analizaba de forma rápida, pero exacta, los planes del presidente del Gobierno, Mendizábal, y su contexto internacional, y explicaba por qué el reciente decreto de supresión de conventos no había tenido efectos en la Bolsa de Madrid. Al tiempo que suministraba esta información política y financiera, se refería a negocios ordinarios concretos.²²

Además de escribir con muchísima frecuencia (entre una y dos cartas por semana), Weisweiller se desplazaba a menudo a París e informaba personalmente a James Rothschild y, luego, a sus sucesores al frente de la casa, de los que recibía instrucciones. Con menor frecuencia, se acercaba a Londres, pese a que trabajaba para ambas casas.²³ Iba en ocasiones a Fráncfort y a Viena.²⁴ El secreto resultaba importante para las cuestiones financieras y por ello las reuniones en persona tenían un papel central (pese a los peligros que implicaban, especialmente hasta mediados de la década de 1860, cuando pasó a haber conexión casi directa por ferrocarril entre Madrid y París²⁵). Por esa razón, también, las cartas se escribían en alemán y con muchos términos propios del judeo-alemán, que en ocasiones —sobre todo cuando se añadía algo a última hora en el exterior del papel o en el sobre— iban escritas con alfabeto hebreo.

Weisweiller fue convirtiéndose a lo largo de su estancia en Madrid en una pieza clave del entramado de negocios peninsulares. Por esa razón, y pese a las denuncias de actuar con doblez por parte de un agente secreto prusiano, corresponsal del *Augsburger Allgemeine Zeitung* en Madrid, y pese a las quejas de algunos de los Rothschild, que pensaban que era demasiado arrogante y tenía pretensiones excesivas, siguió siendo agente de la Casa en la capital española hasta su muerte en 1892, no obstante su residencia en París en las dos décadas finales de su vida, circunstancia que multiplicó el protagonismo del otro agente de la Casa, Ignaz Bauer.²⁶

2. UN HOMBRE DE NEGOCIOS POLIVALENTE Y ADAPTABLE: COMERCIO, FINANZAS Y SERVICIOS

La Casa Rothschild desplegó a lo largo de los años una intensa actividad en España. Ya en el Trienio, el Gobierno liberal español intentó lograr el apoyo de los Rothschild para lanzar un empréstito. Asimismo, los ministros de Hacienda de Fernando VII trataron de obtener sus servicios. Los primeros contratos efectivos con los Rothschild se retrasaron sin embargo hasta la regencia de María Cristina. Desde 1834 en adelante, la Casa hizo escasas gestiones como intermediaria de emisiones de deuda exterior, pero

²² ARL, RAL XI/91, carta de 15.X.1835.

²³ *El Herald* de 15.3.46 anuncia su salida para Londres, por ejemplo.

²⁴ En el *Allgemeine Zeitung*, 12.X.38, se informaba entre las noticias de España del viaje de Weisweiller a París y a Fráncfort. *Der Bayerische Landbote*, 13.IX.44, señala la llegada de Weisweiller a Fráncfort para informar oralmente a sus superiores.

²⁵ En abril de 1842, Daniel Weisweiller fue asaltado por bandidos cerca de Burgos, aunque solo le robaron el dinero que llevaba encima (*El Corresponsal*, 12.IV.1843).

²⁶ Las informaciones negativas sobre Weisweiller por parte del espía y periodista, Lembke, en Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, pp. 56 y 58-59. Las acusaciones de arrogante y ambicioso en Niall Ferguson, *The House of Rothschild*, p. 254.

por el contrario se convirtió en la prestamista de fondos a corto plazo o anticipos al Tesoro, una lucrativa actividad que se prolongó a lo largo de décadas.²⁷ La intermediación de la deuda española resultaba poco atractiva para los Rothschild, no solo por los peligros —incluido el reputacional— que entrañaba prestar a un país mal pagador, sino por su significado político. No obstante, en 1867, la Casa desplegó todo su poder para que se pudiera vender deuda exterior española en Londres y maniobró en la bolsa de París para que se negociasen los títulos españoles, a cambio de conseguir que el Estado español subvencionase sus negocios ferroviarios que se enfrentaban a problemas evidentes.²⁸ En 1868, los Rothschild volvieron a participar en la emisión de un empréstito por parte del nuevo Gobierno establecido tras la revolución, y de nuevo lo hicieron en otros empréstitos en el Sexenio.²⁹ Los Rothschild combinaron sus préstamos a corto con la asociación con el Banco Español de San Fernando y luego con el Banco de España en 1855, el banco central del país, para el que los Rothschild adquirieron oro y plata en el exterior, además de asesorarles o servir de intermediarios en otras tareas y ejercer de corresponsales en París y Londres. Weisweiller y Bauer fueron relevantes accionistas del Banco de España: en 1865, llegaron a tener 3.642 acciones (un 4,85 % del capital del banco), aunque la cuenta conjunta experimentó grandes oscilaciones entre 1859 y 1892, cuando se liquidó.³⁰ A estas actividades bancarias, se sumaron otras de banca comercial como el descuento y la emisión de letras de cambio, en especial en transacciones internacionales y la apertura de cuentas a grandes clientes en los bancos de París y Londres.

El otro gran ámbito de actividad de los Rothschild fue el comercio y la producción minera. El monopsonio del mercurio español de la mina de Almadén, condición para poder establecer prácticamente el monopolio en el mercado internacional, fue su primer objetivo, a cuya consecución estuvieron inicialmente subordinadas las negociaciones para la financiación del Estado.³¹ Lo consiguió en 1835 y lo mantuvo durante muchos años con una única discontinuidad en 1848-49, aunque para ello tuvo que renegociar el contrato con el Estado de manera periódica. La compra en exclusiva del mercurio de Almadén tuvo un valor cambiante para los Rothschild, en la medida en que la demanda internacional y la estructura de la oferta fueron variando, pero en cualquier caso constituyó un negocio saneado. Al mercurio se añadieron otros minerales. En 1873, los Matheson adquirieron las minas de Río Tinto, que se convirtieron en el centro minero más importante de Europa, con su producción de cobre, hierro, plata y otros minerales. En 1889, los Rothschild —que habían recibido inicialmente la propuesta de comprar las minas, pero se vieron adelantados por los Matheson— se hicieron con el control de la empresa.³²

²⁷ Una explicación de estas operaciones y de sus elevados rendimientos en Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, pp. 45-53.

²⁸ Niall Ferguson, *The House of Rothschild*, capítulo XXV.

²⁹ López-Morell, *La Casa Rothschild*.

³⁰ ABE, Registro de cuentas de accionistas V, 13.261.

³¹ Martín, *Los Rothschild y las minas de Almadén* y López Morell, *La Casa Rothschild*.

³² Miguel A. López-Morell, “Los Rothschild en Río Tinto. Propiedad y control en el gigante minero”, en Agustín Galán (ed.), *La presencia “inglesa” en Huelva. Entre la seducción y el abandono*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2011, pp. 68-97.

Además de la minería, los Rothschild también participaron en el negocio tabaquero, como suministradores del monopolio del Estado.³³ Ya en 1840, Weisweiller participó en una operación de importación de tabaco de Kentucky.³⁴ Cuando en 1844 se decidió arrendar el monopolio de la producción y venta de labores del tabaco a una compañía privada, los Rothschild se hicieron con una participación del 19% de la compañía formada a este efecto. En 1845, el Gobierno decidió anular el contrato y continuar con la administración directa del monopolio. En las décadas siguientes, hasta 1887, cuando el monopolio fue una vez más concedido a una compañía privada (participada, de nuevo, por los Rothschild³⁵), una de las funciones de Weisweiller era representar a la Casa en las subastas de adquisición de tabaco, en las que había una fuerte competencia, dentro y fuera de la sala de subastas.³⁶ Hay que recordar que los Rothschild contaron, además, entre 1838 y 1840 y entre 1844 y 1874, con un agente en Cuba, hasta 1844 empleado de la agencia de Madrid, Scharfenberg, que, si en un primer momento se encargó de seguir el pago de las libranzas sobre la caja de La Habana y los envíos de mercurio a América, gradualmente fue dedicando más atención al tabaco. Scharfenberg era la pata cubana del negocio tabaquero hispano, en el que la Casa tenía gran interés en participar.³⁷

El cuarto ámbito de negocios en España de los Rothschild, y por lo tanto de su agente, fueron los servicios públicos. En la década de 1840, Weisweiller intervino en el caótico y corrupto mundo de la subasta de concesiones ferroviarias, momento en el que ya mostró su interés por una región: el Sureste.³⁸ Ese fue un primer paso de un camino que llevaría eventualmente a la formación años más tarde de MZA, una de las grandes compañías ferroviarias españolas, en cuyo consejo de administración se sentó el agente español de los Rothschild hasta su muerte.³⁹ Weisweiller también trató de entrar, aunque en este caso sin éxito, en el suministro de agua a Madrid.⁴⁰ La Sociedad

³³ Francisco Comín Comín y Pablo Martín Aceña, *Tabacalera y el estanco de tabaco en España, 1636-1998*, Fundación Tabacalera, Madrid, 1999.

³⁴ Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, pp. 170-177.

³⁵ En 1887, cuando se arrendó una vez más el monopolio de tabaco, el Banco de España suscribió 60.000 acciones, Weisweiller y Bauer, 12.000. Urquijo, 12.000, el banco de Castilla, 8.000, el marqués de Campo, 8.000, el banco Hispano-colonial, 6.000, la Sociedad general de crédito mobiliario, 4.000, Heine et cie., 4.000, Cahen d'Anvers, 4.000, y el Banco General de Madrid, 2.000 (*Cote de la Bourse et de la Banque et le Messenger de la Bourse réunis*, 19.VII.1887. Remite a *Gaceta de Madrid*). Los Rothschild se quedaron por tanto con el 10%.

³⁶ *El Heraldo*, 16.III.1849 informaba de la derrota de Weisweiller frente a Manzanedo y Casares en la subasta pública celebrada el día anterior.

³⁷ Sobre esta cuestión, véase Miguel A. López-Morell, "Los Rothschild en Latinoamérica en los siglos XIX y XX", en Daniel Díaz Fuentes, Andrés Hoyo Aparicio, Carlos Marichal (coords.), *Orígenes de la globalización bancaria: experiencias de España y América Latina*, El Colegio de México/Genuève, México, 2017, pp. 289-320.

³⁸ En 1846, participó en la subasta de la línea Albacete-Murcia y Almansa-Alicante (*El Heraldo* 21.VII.1846).

³⁹ Miguel A. López-Morell, "El papel de los Rothschild en la construcción de los Ferrocarriles españoles", en Miguel Muñoz Rubio, Jesús Sanz Fernández y Javier Vidal Olivares (eds.), *Siglo y medio de ferrocarril en España, 1848-1898. Economía, industria y sociedad*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, 1999, pp. 669-692.

⁴⁰ Rumor de la aprobación gubernativa de un proyecto para el suministro de agua a Madrid, diseñado entre La Aurora, el marqués de Salamanca y Weisweiller en *El Clamor Público*, 4.VIII.1846.

Española Mercantil e Industrial, la Weisweiller como era popularmente conocida, sociedad de crédito fundada en 1856 por los Rothschild para frenar la creada por los Pereire, no entró por el contrario en el negocio gasístico, pese a que uno de sus fundadores, Antolín de Udaeta, era prestamista de la inicial empresa de gas de Madrid.⁴¹

Lo más destacable de esta larga historia de operaciones en España, como subraya López-Morell, es la capacidad de los Rothschild para combinar diferentes tipos de operaciones al mismo tiempo e irse adaptando a las posibilidades de negocio que se les abrían.⁴² Esa flexibilidad reflejó sin duda la del propio Weisweiller, al menos hasta 1855, cuando se configuró la empresa Weisweiller, Bauer & Cia. y ambos socios empezaron a compartir la iniciativa, aunque en general, al menos hasta la década de 1870, bajo el liderazgo del primero.⁴³

Una segunda dimensión de la trayectoria de los Rothschild en España es que pone de manifiesto una relación muy asimétrica entre la Casa y el Estado nacional en construcción, forzado pese al rechazo de muchos de los miembros de sus elites políticas, a aceptar condiciones muy onerosas para asegurar no solo la financiación pública, sino la propia puesta en marcha de proyectos que hiciesen posible el fomento de la riqueza del reino, uno de los argumentos centrales del liberalismo. Esa asimetría se tradujo durante buena parte del siglo en una relación que podemos tachar de semicolonial, aunque, como refleja la propia doble dependencia de Weisweiller —que informaba a las casas de París y Londres de todos sus pasos—, con dos metrópolis informales. La relación con los políticos del *alter ego* de los Rothschild en España era muy significativa a este respecto. En un medio en el que la elite política y la económica se confundían y las luchas ideológicas disfrazaban los conflictos entre redes por los recursos del Estado, la capacidad de Weisweiller de situarse como referencia suprapartidaria y contar con amigos y conocidos en todo el espectro reflejaba la posición arbitral propia de un poder externo.

3. LA CREACIÓN DE UNA RED DE ALIADOS Y CLIENTES: «AMIGOS» Y CONOCIDOS

A los pocos meses de estar en Madrid, en 1835 o en 1836, Weisweiller conoció a Manuel Gaviria, intendente de la Real Casa. López Morell sugiere que pudo ser introducido por medio de Broglie, el embajador francés.⁴⁴ Por mi parte, considero que Weisweiller no necesitaba excesivos introductores: como representante de la Casa Rothschild era automáticamente un aliado clave para todos los miembros de las elites españolas y por más que necesitase intermediarios para penetrar en determinados ámbitos, no le resultaría difícil encontrarlos. A su vez, a través de Gaviria, Weisweiller tuvo acceso al entorno de la reina regente, en el que la figura clave era el marido de María

⁴¹ Mercedes Arroyo, “El gas de Madrid y las compañías de crédito extranjeras en España, 1856-1890”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, 131, 15 de diciembre de 2002. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-131.htm>> [ISSN: 1138-9788].

⁴² López Morell, *La Casa Rothschild*, p. 98.

⁴³ ABE, Secretaría, Caja 1015.

⁴⁴ López-Morell, *The House of Rothschild*, p 56.

Cristina, Agustín Muñoz (futuro duque de Riánsares), convertido desde su matrimonio “secreto” en el centro de una auténtica red de poder en la propia corte.⁴⁵

En el estrecho mundo de los banqueros madrileños, que en realidad se fue construyendo como tal durante la propia Primera Guerra Carlista gracias a las oportunidades que abrieron los negocios de suministro al ejército, la financiación del Estado y la desamortización, y más en general los cambios producidos por la revolución, Weisweiller se movió asimismo sin dificultades. Los fondos que podían proporcionar los Rothschild y las puertas que tenían la posibilidad de abrir en el mercado internacional de capitales, cerrados para el Estado desde 1837, eran claves para todo este haz de figuras que se movían en Madrid alrededor de los ministerios y las Cortes. El hecho de que el Banco Español de San Fernando, la principal entidad financiera de la capital, tuviese un acuerdo con los Rothschild convertía a Weisweiller, más allá de su valía y su capacidad de forjar relaciones, en un personaje clave para todos ellos.

Además, los Rothschild y Weisweiller, como su representante, no tenían demasiados escrúpulos legales o morales a la hora de garantizarse el acceso a los círculos adecuados y de participar en negocios provechosos. Si en 1834, el conde de Toreno y la Reina Gobernadora fueron sobornados por la Casa con cuantiosas sumas para conseguir el primer contrato de Almadén, en enero de 1837, Gaviria recibió una participación en diferentes negocios de los Rothschild en España, no porque la Casa necesitara su capital, sino porque su presencia podía asegurar la influencia para agilizar las operaciones y también para conseguir su apoyo en las negociaciones relativas al monopolio del mercurio de Almadén, que ese mismo año empezaba a estar en peligro.⁴⁶ Adicionalmente, Gaviria transfería un porcentaje de sus beneficios a Riánsares. Entre noviembre de 1837 y abril de 1838, Weisweiller y Gaviria negociaron de forma conjunta siete contratos con el Gobierno y el Banco Español de San Fernando.⁴⁷ En años sucesivos otros muchos políticos, incluidos Mon y Pidal, y funcionarios fueron beneficiarios de los sobornos que gestionaba Weisweiller en nombre de la Casa.⁴⁸ Más allá de esos pagos ilícitos y en perjuicio del Estado y de los contribuyentes, Weisweiller y los Rothschild cooperaron de forma regular con la reina madre, Riánsares y el clan de Tarancón en operaciones que oscilaron entre el robo de recursos públicos en los momentos en que la pareja real gozó de gran influencia política, antes de su definitivo exilio en 1854, y el uso de información privilegiada.⁴⁹

⁴⁵ Cristina Bienvenida Martínez García, “El inicio en los negocios del ‘Clan de Tarancón’ en España (1833-1850)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 26 (2020), pp. 531-550. María Ángeles Casado, “María Cristina de Borbón dos Sicilias. Escándalos y corrupción”, en Borja de Riquer *et al.* (eds.), *La corrupción política en la España contemporánea*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2018, pp. 279-292, y Juan Pro, “Poder político y poder económico en el Madrid de los moderados, 1844-1854”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 27-55.

⁴⁶ Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, p. 40 y López Morell y O’Kean, “La red de negocios de la Casa Rothschild en España”, p. 57.

⁴⁷ Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, y López Morell, *La Casa Rotschild*, p. 62.

⁴⁸ Sobre el soborno a Mon: Otazu, *Los Rothschild y sus socios españoles*, pp. 275-276.

⁴⁹ Miguel A. López-Morell, “La estrategia de la corrupción. El patrimonio y los negocios de la reina María Cristina y Fernando Muñoz”, *Ayer*, 129 (2023), pp. 137-162.

Con el resto de los banqueros que fueron conformando la cúpula financiera madrileña, Weisweiller colaboró y compitió según las circunstancias. Es amplio el número de nombres con los que el agente de los Rothschild aparece vinculado en la prensa, los protocolos notariales y los archivos administrativos. Deslindar las sucesivas coaliciones y la red más estable que conformaban resultaría una tarea compleja. Una buena síntesis de sus aliados más firmes a la altura de 1856 nos la ofrece el consejo de administración de la Sociedad Española Mercantil e Industrial, cuyos miembros fueron sin duda seleccionados por Weisweiller y Bauer, por más que el visto bueno último le correspondiera a los socios de la Casa:⁵⁰ Adolfo Bayo y Bayo,⁵¹ José Manuel Collado y Parada,⁵² Juan de Mata Sevillano, duque de Sevillano,⁵³ Antonio Guillermo Moreno,⁵⁴ Ventura de Cerrajería,⁵⁵ Sres. Rodríguez y Salcedo,⁵⁶ Antonio de Gaviria,⁵⁷ Estanislao de Urquijo,⁵⁸ Rodrigo Soriano,⁵⁹ Antolín de Udaeta,⁶⁰ Fernando Fernández

⁵⁰ La lista completa en el *Boletín Oficial de Madrid*, 21.IV.1856.

⁵¹ Adolfo Bayo y Bayo, madrileño originario de Cameros, y socio de la casa de banca Bayo y Tapia, además de gran propietario en Toledo, Ciudad Real y Granada y con inversiones en minería. Véase su semblanza en Eusebio Blasco, *Mis contemporáneos: semblanzas varias*, Francisco Álvarez, Madrid, 1886, pp. 97-101.

⁵² Collado era un comerciante, banquero y político —ocupó los ministerios de Hacienda y Fomento— de San Sebastián que tuvo además una estrecha relación con Sevillano, con el que cofinanció la revolución de 1854. Fue consejero del Banco de España entre 1856 y 1864, como recogen Yolanda Blasco Martel y Enrique Faes Díaz, “La caracterización de una elite bancaria en España a mediados del siglo XIX”, *Ayer*, 130 (2023), pp. 45-78. Véase la semblanza de Susana Serrano Abad en el *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia* (<https://dbe.rah.es/biografias/14918/jose-manuel-collado-y-parada>).

⁵³ Un retrato informado de Sevillano, otro ilustre especulador que pasó de las filas progresistas a las moderadas, en Agustín Fernández Escudero, *El negocio de la política. Biografía del duque de Sevillano (Vicálvaro, 1790-Madrid, 1864)*, La Ergástula, Madrid, 2013.

⁵⁴ Moreno había sido síndico del Banco Español de San Fernando y prior del tribunal de comercio de Madrid. Sobre él, véase: Dionisio Perona Tomás, *Notas sobre el proceso de la codificación mercantil en la España del siglo XIX*, Dykinson, Madrid, 2015, pp. 89-90.

⁵⁵ Ventura de Cerrajería y Mendieta era un comerciante y banquero originario del Valle de Ayala, en Álava, y consejero del Banco de España que, como otros muchos de los miembros de este consejo, ocupó un escaño en el Senado entre 1851 y 1867. No existe ninguna biografía de este hombre, ennoblecido como marqués de Cerrajería.

⁵⁶ Montserrat Gárate Ojanguren, *La banca en San Sebastián, 1782-1874, s.e.*, San Sebastián, 1989, p. 42, indica que se trataba de los propietarios de una sociedad mercantil en Bayona. José María Roldán Gual, *La comunidad sefardita de Bayona de la “nación portuguesa” a la ciudadanía francesa, s.e.*, San Sebastián, 1995, p. 82, confirma este extremo e indica que se trataba de judíos bayoneses, que en 1861 erigieron un asilo en la ciudad vasco-francesa.

⁵⁷ Hermano del marqués de Gaviria. Consejero del Banco de España entre 1856 y 1870 (Yolanda Blasco y Enrique Faes, “La caracterización de una elite bancaria”).

⁵⁸ Urquijo, consejero del Banco de España desde 1855, era el antiguo empleado de Weisweiller, agente de cambio y bolsa... Véase: Ainhoa Arozamena Ayala, “Urquijo y Landaluce, Estanislao”, *Auñamendi Eusko Entziklopedia*, <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/artikuluak/artikuluak.php?id=eu&ar=135044#>.

⁵⁹ Rodrigo Soriano era vocal de la Junta de Comercio de Madrid en 1856 (*Guía de forasteros*, 1856). Yerno de Gaviria, por estar casado con su hija, Fernanda (*La Época*, 15.IV.1849).

⁶⁰ Udaeta era un banquero madrileño, originario de Álava. Véase la semblanza de Joseba Agirreazkuenaga Zigorraga en el *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*, <https://dbe.rah.es/biografias/85242/antolin-udaeta>.

Casariego,⁶¹ Antonio Álvarez,⁶² José Eustaquio Moreno,⁶³ Ramón Soriano y Pelayo,⁶⁴ Manuel Pérez Hernández,⁶⁵ y José de Ortueta.⁶⁶

Este grupo selecto de hombres de la Casa en España pone de manifiesto tanto quiénes eran sus aliados fundamentales como cuáles eran los rasgos de la cúpula financiera madrileña. En lo que respecta a lo primero, destaca la alianza con la clientela de Gaviria (por entonces ya fallecido), pues se sentaban en el consejo su hermano, Antonio de Gaviria, su cuñado, Antonio Álvarez, y su yerno, Rodrigo Soriano. Recordemos que, a través de Gaviria, Weisweiller se relacionaba con el clan de Tarancón. En segundo lugar, figuraban personajes que habían trabajado como empleados de la propia agencia de la Casa, como era el caso de Urquijo (acompañado por Ortueta, un banquero muy ligado a Urquijo que no sabemos si había colaborado con la Casa), o eran corresponsales, como los socios de Rodríguez y Salcedo. En tercer lugar, en el consejo se integraban un conjunto de personas que habían iniciado su vida política en las filas mendizabalistas y posteriormente siguieron diferentes trayectorias, hacia el moderantismo u otras posiciones. Estos tres grupos reproducían a su vez con bastante fidelidad algunos de los rasgos de la banca madrileña de la época según Blasco y Faes: la mayoritaria procedencia geográfica del Norte del país (montañeses, vascos y cameranos), una trayectoria marcada por la combinación de puestos políticos e incluso administrativos y la actividad bancaria y, finalmente, la vinculación con el Banco Español de San Fernando y su sucesor el Banco de España, las principales entidades privadas españolas.

Fuera del consejo de la Sociedad Española Mercantil e Industrial quedaron otras figuras clave del entramado financiero madrileño como José de Salamanca y Mayol,

⁶¹ Fernández Casariego era un comerciante y financiero asturiano residente en Madrid. Véase la semblanza de Honorio Feito Rodríguez en el *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia* <https://dbe.rah.es/biografias/62550/fernando-fernandez-casariego-y-rodriguez-trelles>.

⁶² Álvarez era cuñado de Gaviria e integrante del clan de Tarancón (Cristina Bienvenida Martínez García, “*El inicio en los negocios del ‘Clan Tarancón’ en España*”). Véase asimismo la semblanza de María de la Cruz Álvarez Alonso, mujer de Gaviria, escrita por Carmen Pérez-Olagüe, en el *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*, <https://dbe.rah.es/biografias/57459/maria-de-la-cruz-alvarez-alonso>.

⁶³ Moreno era hijo del conculado de Godoy y presidente del consejo de Castilla en 1808. Aparece propuesto para consejero del Banco Español de San Fernando en *Segunda Junta general del Banco Español de San Fernando del año de 1833, celebrada en el propio establecimiento en 1.º de marzo de 1834*, D.E. Aguado, Madrid, 1834, p. 25. Fue asimismo capitán de la quinta compañía del quinto batallón de la Milicia Nacional de Madrid, en la que servían Pascual Madoz y Antonio Álvarez (*Gaceta de Madrid*, 4.X.1840).

⁶⁴ Ramón Soriano era consejero del Banco de España en 1843 según se señala en *Undécima Junta General del Banco Español de S. Fernando celebrada en los días 1 y 2 de marzo y 7 de abril de 1843*, D.E. Aguado, Madrid, 1843, p. 25. Comprador de diversas fincas de la desamortización en Extremadura: Teodoro M. Martín, “La desamortización en Extremadura (1936-1995) II”, *Revista de estudios extremeños*, 34: 3 (1978), pp. 567-592.

⁶⁵ Pérez Hernández era síndico del Banco de España en 1845, según se señala en *Décimotercia Junta General del Banco Español de S. Fernando celebrada en los días 1 y 3 de marzo de 1845*, D.E. Aguado, Madrid, 1845, p. 7.

⁶⁶ Ortueta sería consejero del Banco de España años más tarde, en 1881, Yolanda Blasco y Enrique Faes, “La caracterización de una elite bancaria”. En 1880 participó en la fundación del Banco Urquijo, junto con Estanislao de Urquijo y Landaeta.

futuro marqués de Salamanca y conde de los Llanos, que en 1856 se encontraba en una posición pública difícil lo que quizá explique su ausencia. En 1843, Weisweiller participó con Salamanca en un consorcio de capitalistas para adelantar liquidez al Tesoro y en una subasta de mercurio y en 1844 ambos se asociaron para el proyecto fallido del monopolio de tabacos.⁶⁷ Fue la venta de la línea Madrid-Aranjuez-Almansa a los Rothschild en 1856, la que estuvo en el origen de la compañía MZA, en cuyo consejo de administración acabaría entrando Salamanca. Con Weisweiller y Bayo, Salamanca trató de poner en marcha en la década de 1860 un banco hipotecario, un proyecto que no vio la luz.⁶⁸ Salamanca y algunos de sus aliados como Buschental cooperaron y compitieron con la Casa, aunque por lo general hubiera más de lo primero que de lo segundo.⁶⁹

Un negativo en el que leer las relaciones de Weisweiller con los “capitalistas” españoles fueron las alianzas tejidas por los rivales de los Rothschild, los Péreire, cuando desembarcaron en España en la década de 1850. Estos únicamente consiguieron el apoyo de Enrique O’Shea, que actuaba como agente en España de los Baring, los banqueros londinenses que competían con los Rothschild en la capital británica, de Carlos Manuel Calderon, parlamentario y terrateniente granadino, de Ignacio Olea, parlamentario y propietario vizcaíno que tenía buena parte de sus propiedades en Madrid y Badajoz, José Javier Urribarren, dueño de la casa de banca parisina del mismo nombre, su sobrino y asociado, José Luis Abaroa, y sus aliados de la casa de banca londinense de Murrieta y otros negociantes y políticos vascos como los Gaminde.⁷⁰ No se trataba de un grupo menor y sin influencia y de hecho lograron medidas legislativas favorables a sus intereses, controlar una parte importante del tendido ferroviario y cooptar a algunos políticos para sus proyectos, pero no estaban en el eje de las redes madrileñas como el grupo de colaboradores de los Rothschild.

El capital social de nuestro protagonista no se ciñó a los socios estables o a los conocidos con los que construyó coaliciones en el mundo de los negocios para llevar

⁶⁷ Respecto a la deuda: Pedro Tedde de Lorca, “José de Salamanca y Mayol”, en *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*. La subasta de la comercialización del mercurio en *El Corresponsal*, 28.3.43 y 3.4.1843, *El Eco de Comercio*, 3 y 4.4.1843.

⁶⁸ Juan Antonio Lacomba Avellán y Gumersindo Ruiz, *Una historia del Banco Hipotecario de España, (1872-1986)*, Alianza, Madrid, 1990.

⁶⁹ Sobre Buschental, Mario Etchechury Barrera, “Un aventurero del capitalismo global. Las actividades político-financieras de José de Buschental en el mundo atlántico (1825-1870)”, en Darina Martykánová y Juan Pan-Montojo (eds.), *Misioneros del capitalismo. Aventureros, hombres de negocios y expertos transnacionales en el siglo XIX*, Comares, Granada, 2023, pp. 95-117.

⁷⁰ Carmen García García, “Intereses públicos, intereses privados: los Péreire y sus aliados españoles (1856-1868)”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 57-84. Respecto a los banqueros españoles en París y el papel de Urribarren y asociados: Martín Rodrigo y Alharilla, “Banqueros españoles en París (1820-1940)”, *Investigaciones de Historia Económica*, 14 (2018), pp. 165-173. Sobre los Murrieta, véase Montserrat Gárate, “Los Murrieta: comerciantes banqueros de Londres en el XIX”, en Juan Antonio García Cárcamo y Rafael María Mieza Mieg (eds.), *Haciendo historia. Homenaje a M.ª Ángeles Larrea*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000, pp. 163-175.

a cabo su tarea como agente de los Rothschild.⁷¹ En un entorno en el que buena parte de las oportunidades de llevar a cabo proyectos estaba vinculado al Estado y en el que las relaciones eran la clave del acceso a los recursos ofrecidos por este, limitarse a los comerciantes banqueros y capitalistas de Madrid no habría sido eficaz. La penetración de Weisweiller en todos estos círculos estuvo acompañada por su conversión en un personaje “particular” de la élite social madrileña.

En el principio del desempeño de su labor como agente, su nombre aparecía poco en la prensa y en las raras ocasiones que tal cosa sucedía, lo hacía en relación con su participación en negocios públicos: subastas, concursos... En 1842, un periodista español que escribía desde París aludía personalmente a Weisweiller, como “un joven muy entendido en negocios y que algunos suponen que ha ganado bastante dinero en España”.⁷² Pero el joven “entendido en negocios” y uno de los socios fundadores en 1836 del Casino de Madrid, el gran club social de las élites capitalinas, no vio reflejada su boda en ningún periódico.⁷³ Solo a partir de esta, en 1845, las cosas empezaron a cambiar.

El matrimonio con Adeline Helbert y el alquiler por los recién casados de una casa amplia en la cuarta planta del número 4 de la plaza de Santa María, al final de la Calle Mayor, fue el inicio de la consolidación de la posición del agente, que dejó de ser un joven negociante y empezó a gozar de perfil social propio. El acceso a la vida social adulta y la participación plena en la sociabilidad de la clase media exigía una mujer que gobernase la casa y gestionase los actos sociales de todo tipo. Es más, la participación plena pasaba por tener descendencia que se pudiese incorporar a los encuentros sociales pensados para las diferentes edades. Los Weisweiller llevaron a sus hijas a las diferentes fiestas de niños y luego de jóvenes de la ciudad. La participación en la vida social —su frecuencia, modo e intensidad— se enmarcaba en una estrategia que era familiar, no individual, y en la que el papel “complementario”, pero imprescindible, de la mujer respetable se manifestaba en toda su plenitud.⁷⁴

Al año siguiente de su boda, en Carnavales, los Weisweiller celebraron su primera gran fiesta, por la que se pasó el propio presidente del Gobierno, Narváez, duque de Valencia.⁷⁵ En 1847, la Sra. Weisweiller se había sumado a la costumbre de las buenas familias madrileñas de recibir una vez a la semana en su casa, en concreto los miércoles, mientras que en 1848 había pasado el día a los sábados por la noche.⁷⁶ En los años posteriores, los Weisweiller se convirtieron en anfitriones de bailes muy concurridos

⁷¹ Capital social en el sentido que le atribuye Pierre Bourdieu, “The forms of capital”, en John G. Richardson, *Handbook of theory and research for the sociology of education*, Greenwood, Nueva York, 1985, pp. 241-258.

⁷² La referencia al “joven entendido en negocios” en la crónica de París de *El Corresponsal*, 19.VIII.1842, con motivo de la boda de la hija de James Rothschild, Charlotte, con Anthony Rothschild.

⁷³ María Zozaya Montes, *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid, 1836-1901*, La Catarata, Madrid, 2007.

⁷⁴ Mónica Burguera, *Las damas del liberalismo respetable: los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Cátedra, Madrid, 2012.

⁷⁵ Sobre la fiesta de Carnaval, *El Heraldo*, 10.II.1846, y *El Heraldo*, 13.II.1846.

⁷⁶ *El Clamor Público*, 170147; *El Heraldo*, 14.I.1848.

en una temporada que se prolongaba desde el inaugural en palacio con motivo del santo del rey consorte, el 4 de octubre, hasta el inicio de la Cuaresma.⁷⁷ Además, los Weisweiller empezaron a figurar entre los invitados a los bailes del Palacio Real en 1848 y asimismo ya ese mismo año al baile de máscaras del palacio de la condesa de Montijo, Manuela Kirkpatrick, madre de la duquesa consorte de Alba, Paca Alba, y de la que sería la emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo.⁷⁸ En 1849, las recepciones de los sábados en casa de los Weisweiller se convirtieron en una cita importante de la buena sociedad madrileña: “el sábado ultimo se verificó el primer baile de los que piensa dar en la temporada de invierno el Señor Weisweiller” y, pese a que sus salones no eran “muy estensos”, hubo numerosa y animada concurrencia: el presidente del Consejo de Ministros con todos los ministros, la mayor parte de los individuos del cuerpo diplomático, muchos grandes, altos funcionarios...⁷⁹ La costumbre de recibir los sábados se mantenía en la segunda mitad de la década de 1850 y en la de 1860, cuando los “saraos” de los Weisweiller (y los de los Ettling) seguían situados entre los más reputados de la ciudad.⁸⁰

Los Weisweiller lograron ser aceptados en los salones de una parte importante de la aristocracia tradicional, un grupo en principio alejado de los banqueros y financieros que constituían sus principales socios. El análisis llevado a cabo por García Orallo refleja que no había apenas aristócratas entre los 40 integrantes del consejo de administración de la SEMI, que hemos presentado antes, y de MZA, pero que las 40 personas que se sentaban en algunos de los dos estaban en otras 53 sociedades en las que se hallaban presentes 91 nobles, de los que 61 poseían títulos otorgados antes de 1808.⁸¹ Los vínculos directos que fue construyendo la red española de la Casa Rothschild con una parte de la nobleza antigua eran importantes y se vinieron a sumar a los que el propio agente había obtenido en Palacio por la vía de Remisa (y del matrimonio Muñoz) y por el excelente canal ofrecido por la francófila (e hija de un conocido afrancesado) condesa de Montijo, a la que la cercanía de Weisweiller a la embajada francesa no dejaban sin duda indiferente.

Por su parte, la presencia de políticos en las fiestas de Weisweiller pone de manifiesto la fusión entre política y negocios en la España isabelina. En 1835, cuando llegó a Madrid, Weisweiller apoyaba a Mendizábal y en general la causa progresista: esa inclinación se pone de manifiesto no solo en su correspondencia, sino en su respaldo

⁷⁷ *La Ilustración*, 16.XI.50.

⁷⁸ *La Esperanza*, 19.II.1848; *El Clamor Público*, 27.II.1848; *La España* 18.II.1849. La Señora Weisweiller acude vestida de María Estuardo al baile de palacio y aparece retratada como una de las “damas que más se distinguieron por su riqueza y su buen gusto” (*Diario Constitucional de Palma*, 3.III.49). La noticia no solo llegó a Palma, sino también a París, donde daba cuenta de la novedad la *Gazette nationale ou le Moniteur universel*, 21.VIII.48. Asistencia a fiestas de la condesa de Montijo en *El Heraldo* 29.II.48.

⁷⁹ *El Popular*, 16.I.1849.

⁸⁰ “Los salones de la condesa de Montijo”, en *La España moderna*, III.1896, p. 6.

⁸¹ Ricard García-Orallo, “Los caminos del capital aristocrático. Nobleza, redes de influencia y capitalismo financiero en la España Liberal (1840-1867)”, en Pablo Ortega-del-Cerro y Antonio Irigoyen López (eds.), *Profesiones, ciclos vitales y trayectorias familiares entre la continuidad y la transformación* (ss. xvii-xx), Universidad de Murcia, Murcia, 2019, pp. 245-272.

directo con fondos al mendizabalismo.⁸² Tras el establecimiento de sus contactos con Gaviria e incluso antes, tras la caída de Mendizábal en 1836, probablemente su círculo de amigos y conocidos tendiera a estar más cerca del moderantismo, aunque en 1841, el periódico francés *La Patrie*, lo calificaba todavía de agente de Mendizábal.⁸³ El conflicto político desplegado ante Weisweiller no era solamente ideológico: antes y después de la mayoría de edad de Isabel II, pero en especial tras la boda real, se trataba de redes y coaliciones, que atravesaban en algunas ocasiones las fronteras políticas y que desde luego fracturaban a los partidos y muy especialmente al moderado.⁸⁴ Esas redes peleaban por mantenerse en el poder gracias a la confianza de la corona y acaparar desde el Gobierno operaciones financieras, concesiones públicas y mercados.⁸⁵ Mientras que “los amigos de Mendizábal” o el “clan de Tarancón” y otros subgrupos diferentes se enfrentaban políticamente, el representante de los Rothschild —que había transitado de apostar por los mendizabalistas a cooperar con Gaviria y con Salamanca— sabía mantenerse fuera de sus conflictos políticos y aprovechar sus contactos para hacer negocios a diferentes bandas:

Tiene el señor Weisweiller para esta clase de reuniones una gran ventaja. Hombre esencial y exclusivamente mercantil, ajeno a todas nuestras intrigas y discordias políticas, y dotado de un carácter naturalmente obsequioso, conserva agradables relaciones con todos los hombres que han figurado en los muchos, ministerios que sucesivamente han ocupado el poder. Así es que á su casa pueden asistir sin dificultad de ninguna especie hombres que por razones mas ó menos legítimas están mutuamente alejados en otras partes. El sábado recibió el señor Weisweiller en sus salones á lo mas selecto de la sociedad madrileña. Estaban allí el señor presidente del consejo de ministros con todos sus colegas, la mayor parte de los individuos del cuerpo diplomático, muchos grandes de España, altos funcionarios, y otras personas de distinción. Todas nuestras fracciones políticas se encontraban representadas y confundidas en el agradable campo neutral que les ofrecía el señor Weisweiller.⁸⁶

Este comentario de 1849 se podría prolongar en el tiempo tanto hacia atrás (uno de los amantes de la reina, el reaccionario marqués de Bedmar, la conoció según parece en una tertulia en casa de Weisweiller)⁸⁷ como hacia adelante. El agente de los Rothschild en Madrid mantuvo sus relaciones hasta el final con el matrimonio Muñoz, exiliados en Francia tras el Bienio, y con la reina Isabel II, a la que visitaba en el palacete parisino en el que pasó a residir una vez expulsada del trono en 1868. En los años posteriores al Bienio, su impacto en la vida social madrileña alcanzó su momento álgido, cuando la

⁸² En carta del 15 de octubre de 1835, Weisweiller adjuntaba un recorte de prensa en el que se aludía a la entrega de 20.000 reales por parte de DW al Cuerpo de Voluntarios Tiradores de Isabel II. DW aparecía acompañado por Sevillano, Murga... y otros conocidos miembros del mendizabalismo aunque su aportación era muy superior (ARL, RAL XI/91/0-4, carta de 15.X.1835).

⁸³ *La Patrie*, 23.XII.41.

⁸⁴ Isabel Burdiel, “Corrupción, liberalismo y monarquía durante el reinado de Isabel II. Notas para un debate”, en Borja de Riquer et al. (eds.), *La corrupción política en la España contemporánea*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2018, pp. 247-257.

⁸⁵ Isabel Burdiel, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid, 2010, analiza en el capítulo V los juegos de poder de las camarillas durante la década moderada. Otro acercamiento a la cuestión en Pro, “En el Madrid de los moderados”.

⁸⁶ *La España*, 16.I.49.

⁸⁷ Burdiel, *Isabel II.*, p. 226.

estrella de Riánsares estaba declinando. Es más, el considerado amigo de los Borbones exiliados, nombrado albacea en el testamento abierto en 1871 de uno de los políticos que más vinculado había estado a la reina regente, Istúriz,⁸⁸ fue elevado a la condición de barón en 1872 por Amadeo I de Saboya: todo un signo de su “neutralidad” a la vez que una más que probable recompensa por los empréstitos de los Rothschild, en los años anteriores, a la monarquía democrática.⁸⁹ Nuestro protagonista se mudó a París en 1873, pero ya nombrado por su flamante título de barón, asistió en Madrid, en 1879, al baile organizado por los duques de Bailén, al que asistieron los reyes, la aristocracia y representantes de toda la clase política de la Restauración.⁹⁰ Pese a su alejamiento voluntario de Madrid, Weisweiller seguía siendo un personaje clave de las reuniones de la elite de la ciudad.

4. UN PROYECTO DE LARGO PLAZO: EL ASCENSO SOCIAL DEL BANQUERO ISRAELITA

El agente de los Rothschild en España era un judío de religión que, junto con su familia y algunos de los empleados y compañeros de la agencia, se hallaba aislado en un país en el que hasta la entrada en vigor de la constitución de 1869 no se anuló el decreto de expulsión de los judíos de 1492. Y no precisamente porque no se tuviera conciencia de su significado y relevancia: en las Cortes Constituyentes de 1854 se produjo un debate sobre la posibilidad de anularlo, aunque por cuatro votos, se rechazase la libertad religiosa. En el curso de ese debate se hizo eco Modesto Lafuente de la extensión popular del antijudaísmo para justificar su voto negativo a la derogación, pese a considerar que había sido un error histórico.⁹¹ El debate parlamentario estuvo acompañado de un amplio número de artículos que, sobre todo en la prensa neocatólica y carlista, incidía asimismo en el rechazo que suscitaban los judíos por su fama de usureros, ambiciosos, sectarios...

Los lugares comunes del discurso anti-judío europeo habían adquirido en muchos países un significado nuevo desde la década de 1820, cuando diversas voces empezaron a identificar las instituciones y círculos financieros y el nuevo papel del crédito en la vida social con los judíos.⁹² Reforzaban y otorgaron un nuevo sentido a una larga tradición que había llevado a atribuir falsamente a los judíos la invención de la letra de cambio o que hacía de la banca su actividad por antonomasia.⁹³ Lo que se empezó a llamar “la función económica de los judíos” fue analizada por la *Wissenschaft des Judentums*, la ciencia del judaísmo, una disciplina a cuya construcción convocaron diferentes pro-

⁸⁸ *El Imparcial*, 6.IV.1871.

⁸⁹ Amadeo hizo a Alphonse de Rothschild caballero de la Orden de Carlos III, distinción que ya ostentaba Weisweiller (López-Morell, *La Casa Rothschild*, capítulo VI, alude a este hecho y atribuye gran importancia a los empréstitos). Alphonse de Rothschild y Weisweiller se ponían a la par en términos honoríficos: ambos eran barones y caballeros de Carlos III.

⁹⁰ *El Campo*, 16.XII.1879.

⁹¹ Gonzalo Álvarez Chillida, *El Antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Marcial Pons, Madrid, 2002, pp. 119-122.

⁹² Juan Pan-Montojo, “State credit and foreign debt in the early nineteenth century: contradictory representations of a renovated scenario”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, octubre 2019, pp. 361-380.

⁹³ Francesca Trivellato, *The Promise and Peril of Credit. What a forgotten legend about Jews and Finance Tells Us about the Making of European Commercial Society*, Princeton University Press, Princeton, 2019; Julia L. Mell, *The Myth of the Medieval Jewish Moneylender*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2017.

fesores alemanes y que tenía su eje en la historia de los judíos. El papel de estos en la economía se convirtió en un tema importante de la mano de Roscher, secundado por diferentes integrantes de la escuela alemana de economía política o escuela histórica de economía. Dos autores que se habían formado con profesores de esa escuela, Weber y Sombart, asociaron la génesis y el desarrollo del capitalismo con determinados rasgos de los judíos y de su actividad desde la Edad Media e incluso desde la Antigüedad.⁹⁴

En la España liberal, a pesar de la inexistencia de una comunidad judía, el discurso crítico contra los capitalistas y financieros judíos se fue mezclando sin solución de continuidad con la arraigada visión negativa de hebreos y conversos, heredada del Antiguo Régimen. Ese discurso estuvo presente en las críticas a Mendizábal.⁹⁵ En *Los Españoles pintados por sí mismos*, una publicación muy popular de la década de 1840, en el artículo relativo al agente de bolsa se decía que en la bolsa de Madrid llueve “el maná para los israelitas” y que “el maldiciente vulgo [la] llama la sinagoga”.⁹⁶ A lo largo de las décadas sucesivas, esa identificación de los círculos financieros con el judaísmo y las afirmaciones de un control del mundo por el capital “judío” fueron muy frecuentes, tanto en la prensa como en la literatura.⁹⁷ En España, a imagen y semejanza de Francia y otros países, a los Rothschild les cupo a menudo el dudoso honor de ser las encarnaciones concretas de ese conciliábulo de judíos que buscaban “mandar en el planeta” (de “rey del mundo” calificaba *La Ilustración* a Rothschild, se sobrentiende que a James, en 1850)⁹⁸. Usaron y abusaron de estas acusaciones los periódicos carlistas y los neocatólicos, pero los demás medios no vacilaron en utilizarlas, como se afaná en mostrar el antisemita Casabó.⁹⁹ Weisweiller, por su parte, fue a menudo objeto de comentarios indirectos y alusiones negativas a su condición de “israelita”. *La Malva*, el periódico de Alarcón y Valera, se refería en 1859 específicamente a la consecución por parte de Weisweiller de honores públicos:

Qué cosas suceden ahora: vamos á combatir á los marroquíes y al mismo tiempo nos estamos llenando de judíos. Si viviera Isabel la Católica, los echaría de España? Cuestión gravísima. A mi me parece que no... Por qué? No quiero entrar en honduras históricas... Pero todavía vive Fuad Baja á quien se le dió en 1844, cuándo no era aun mas que Effendi, la gran cruz de Isabel la Católica y ahí está el Sr. Weisweiller que tiene la de Comendador de Carlos III. ¡Lo que tienen los tiempos!¹⁰⁰

⁹⁴ Mell, *The Myth of the Medieval Jewish Moneylender*, pp. 31-75.

⁹⁵ Juan Pan-Montojo, “Juan Álvarez y Mendizábal: el burgués revolucionario”, en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX español*, Espasa, Madrid, 2000, pp. 155-182.

⁹⁶ Ramón de Castaneyra, “El agente de Bolsa” en *Los españoles pintados por sí mismos*, pp. 324-329. Álvarez Chillida, *El Antisemitismo en España*, alude a otros muchos ejemplos. Por ejemplo, a la obra de Agustín Pérez Zaragoza Godínez publicada en 1831 *El judío bienhechor*, protagonizada por un banquero londinense de virtudes morales, pero la propia obra señala que mediante el oro los judíos dominan la economía y la política, o a un poema de cordel catalán de 1858, *La sinagoga barcelonesa*, afirma que la bolsa es la “ciencia del Talmut” y las acciones son esos “papers inventats per algú rabí satánich”.

⁹⁷ Norbert Rehrmann, “El síndrome de Cenicienta: moros y judíos en la literatura española del siglo XIX y XX”, en Gonzalo Álvarez Chillida y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *El antisemitismo en España*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp. 207-236.

⁹⁸ *La Ilustración*, 16.II.50.

⁹⁹ Pelegrín Casabó y Pagés, *La España judía. Apuntes para la verdadera historia de los judíos en España*, Establecimiento Tipográfico de Francisco Bertrán, Barcelona, 1891.

¹⁰⁰ *La Malva*, 20.XI.59.



La pretensión de obtener el ennoblecimiento y más en general la de aparentar, de tratar de ser lo que no eran ni sabían ser, fue una crítica constante a los judíos más ricos. Se reiteraba en los textos públicos, pero como refleja la correspondencia de Prosper Mérimée y la condesa de Montijo, también y probablemente más en las conversaciones privadas.¹⁰¹

¹⁰¹ *Lettres de Prosper Mérimée à Madame de Montijo*, texte présenté et annoté par Claude Schopp, Paris, Mercure de France, 1995.

Esas críticas reflejan las tensiones y conflictos que trajo consigo, a lo largo del siglo XIX, el esfuerzo desplegado por diferentes familias judías con capital económico y social para obtener un capital simbólico que inicialmente no poseían. Con su pretensión de acceder a un reconocimiento social análogo al de sus pares, las familias judías de la clase media europea y americana recurrieron a estrategias de promoción social que generaban roces, sobre todo con las clases medias cristianas. Los judíos ricos, señalaba Hannah Arendt en 1946, tenían que escoger entre ser parias, mantener el estatus de sujetos protegidos por su relación especial con el poder político del que habían gozado los antiguos judíos de corte (*Hoffjuden*) o enfrentarse a la acusación de “nuevos ricos”, *parvenus*, y tratar de asimilarse a su entorno, llegando incluso al bautismo (aunque ese paso resultara muy difícil, más allá de las creencias personales, para quienes se dedicaban a los negocios financieros, muy dependientes de la interconexión y apoyo entre familias judías).¹⁰² Weisweiller que además de ser el sujeto clave en España para el acceso al crédito y al capital de los Rothschild, fue incrementando gradualmente su propio patrimonio, y que a partir de mediados de la década de 1840 tenía un acceso amplio a los salones y los bailes de la mejor sociedad madrileña, se embarcó también en un proceso de acumulación de honores: escogió la vía de ser un “nuevo rico” a la búsqueda de estatus.

En 1847, Weisweiller se convirtió en cónsul del gran ducado de Oldemburgo en Madrid. Con este motivo empezó a aparecer en el listado de miembros del cuerpo diplomático acreditado en la capital en la *Guía de forasteros*. De la representación del pequeño estado noralemán, unido a las ciudades hanseáticas en sus relaciones exteriores, pasó al consulado de Baviera en París, en 1854.¹⁰³ Al año siguiente, 1855, renunció al consulado de París, mantuvo su condición de cónsul general de Oldemburgo en Madrid y fue asimismo nombrado cónsul de Baviera.¹⁰⁴ A diferencia de la de Oldemburgo, la representación de Baviera era algo más que un cargo honorífico: en 1860, viajó a Múnich junto con López de la Torre Ayllón, para conversar sobre qué debían hacer las potencias católicas si Garibaldi atacaba Roma.¹⁰⁵ Recibió además en Madrid a diferentes miembros de la familia real bávara: este ascenso a la esfera de la diplomacia, íntimamente asociada a las formas de vida aristocráticas, se estaba dejando de convertir en una ocupación de mínima carga.

Desde su regreso a la capital española en 1855, Weisweiller obtuvo distintos honores: Prusia le concedió la entrada en la orden de caballeros del Águila Roja en 1856;¹⁰⁶ Istúriz le otorgó la Real y Americana Orden de Isabel la Católica y la gran cruz de caballero

¹⁰² Hannah Arendt, “Privileged Jews”, *Jewish Social Studies*, enero, 1946, pp. 3-30.

¹⁰³ Nombramiento el 29 de abril de 1854, recogido en el *Königlich-bayerisches Kreis-Amtsblatt der Pfalz*, 08.VIII.1854.

¹⁰⁴ Renuncia en el *Bayerisches Volksblatt*, 23.VI.1855. Nombramiento para Madrid en *Neue Folge, erster Band (elfte Fortsetzung) des Döllinger'schen Registers über die in den Regierungs- und Gesetzblättern von den Jahren 1856, 1857 und 1858 enthaltenen Gesetze, Verordnungen, Bekanntmachungen*, Jandebaur, Múnich, 1860, p 16.

¹⁰⁵ *Deutsches Volksblatt für das Main- und Nachbar-Land*, 31.VIII.60.

¹⁰⁶ *Allgemeine Zeitung*, 14.XI.1856. Sobre la orden del Águila Roja y las sucesivas disposiciones a partir de 1851 relativas a su concesión a no cristianos, sobre todo judíos, y las medallas adecuadas para estos: Louis Schneider, *Rother Adler Orden. Das Grosskreuz. Historisch, diplomatisch, statistisch und bildlich*, A.W. Kayn, Berlín, 1863.

de la Orden de Carlos III en 1858;¹⁰⁷ en tercer lugar, obtuvo la gran cruz de Caballero de la Orden del Mérito de la Corona bávara en 1861.¹⁰⁸ Su mujer logró por su parte la banda de Dama noble de la Orden de Carlos III, el 27 de julio de 1875.¹⁰⁹ El proceso de ennoblecimiento se vio coronado, como ya hemos adelantado, con la concesión el 10 de noviembre de 1872 de la baronía de Weisweiler. La baronía no dio pleno juego a Weisweiler en Madrid, sino en París, adonde trasladó su residencia tras la abdicación de Amadeo I.¹¹⁰ Un espléndido hotel de la avenida Friedland, situada en el barrio más opulento del París de la época, pasó a ser su residencia. En él pudo exhibir las múltiples obras de arte que había adquirido en España y Francia, incluidos los retratos que les hizo a él y a su mujer Federico Madrazo en 1853.¹¹¹ En ese palacete parisino se reprodujeron entre 1873 y 1892 las fiestas madrileñas y con perfiles sociales análogos: la cúpula de la colonia española en París, diplomáticos de diversos países, políticos y aristócratas franceses y representantes de la *haute banque*, en especial judíos.¹¹² Todo ello se combinó con una residencia en el campo, con frecuentes actos de beneficencia en pro de la comunidad judía francesa y con elevadas donaciones en España con motivo de diversas catástrofes.¹¹³ Se trataba del listado casi completo de prácticas que según San Narciso permitían consolidar la respetabilidad de los financieros en el mundo social de la época.¹¹⁴

En 1884, un periódico de Burdeos aludía a la elite judía de París y señalaba que se hallaba representada por las familias Camondo, Cahen d'Anvers, Montefiori, Ephrussi, Halpneh, Bloch y Weisweiler.¹¹⁵ Desde luego la fortuna del agente de los Rothschild lo colocaba en una posición muy destacada: a su muerte se estimaba que alcanzaba los 22 millones de francos, una cifra que, de ser cierta, lo colocaba entre el 15 % más rico de los banqueros parisinos.¹¹⁶ El número y posición de quienes, a su muerte el 17 de enero de 1892, acompañaron su ataúd al cementerio de Père-Lachaise en París puso de manifiesto que el agente de la Casa Rothschild era en el momento de su fallecimiento algo más: constituía una auténtica figura de la elite hispana y francesa.¹¹⁷

¹⁰⁷ Concesión de la orden de Isabel la Católica anunciada por el *Münchener Bote für Stadt und Land*, 14.VII.1858. Acceder a la orden no era desde luego un privilegio de pocos: hubo un total de 15.795 agraciados con los diferentes grados de esta orden en el reinado de Isabel II, una cifra auténticamente destacada (Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, vizconde de Ayala, *La Real y Americana Orden de Isabel la Católica (1815-2015)*, Ministerio de Asuntos Exteriores/BOE, Madrid, 2015, pp. 124-125). Por su parte, la orden de Carlos III la recibió el 13 de junio de 1858, según la *Guía oficial de España*.

¹⁰⁸ Concesión el 1.XII.1861 en *Regierungsblatt für das Königreich Bayern 1861*, Múnich, 1861, p. 177-178.

¹⁰⁹ *Guía oficial de España*, 1892.

¹¹⁰ *El Imparcial*, el 14.II.73 todavía alude a la residencia madrileña de Weisweiler, que había hecho un donativo de 500 reales al batallón de artillería de la Milicia Nacional.

¹¹¹ *La Liberté* 16.1.92, lo calificaba de “*collectionneur éclairé*”.

¹¹² Véase el listado de asistentes a una cena de Weisweiler en *Le Soir*, 28.II.76.

¹¹³ Una obra póstuma figura en su testamento con el donativo de 12.000 pesetas para los pobres madrileños que debía ser repartido por el gobernador civil: *El Día*, 06.II.1892.

¹¹⁴ David San Narciso, “Honourable Businessmen: Respectability and ‘Gentlemanly Capitalism’ in Spain, 1840–1880”, *The Historical Journal*, 65 (2022), pp. 1285–1309.

¹¹⁵ *La Gironde*, 29.X.1884.

¹¹⁶ *Le Gaulois*, 16.III.92. Sobre las fortunas de los banqueros de la ciudad: Nicolas Stoskopf, *Les patrons du Second Empire. Banquiers et financiers parisiens*, Picard, París, 2002, pp. 48-65.

¹¹⁷ *Le Gaulois*, 18.I.92.

UN BALANCE: LOS WEISWEILLER COMO MEDIADORES CULTURALES

La Casa Rothschild, más allá de sus negocios concretos, dejó un legado significativo en España. Weisweiller, y luego Bauer, apoyaron con el capital y la influencia de los Rothschild la opción de una monarquía constitucional frente a la reacción carlista, tanto en la década de 1830, como a finales de la de 1840 y durante el Sexenio, pero trabajaron también con los moderados y con quienes restauraron a los Borbones. Con unos y con otros, favorecieron y se beneficiaron de la implantación de las instituciones del capitalismo en el país, desde la legislación de sociedades de responsabilidad limitada a las reformas adoptadas en 1855 que permitieron la construcción del ferrocarril. Constituyeron un elemento fundamental en el seno del nuevo grupo de banqueros consolidado en Madrid en el segundo tercio del siglo XIX, especialmente a través de su presencia continua como interlocutores y accionistas del Banco Español de San Fernando y luego del Banco de España.

Weisweiller actuó de intermediario de la “colonización” por parte de franceses y británicos de la economía española, incluida desde luego la ultramarina. Los Rothschild, a través de él y de Bauer, invirtieron en proyectos comerciales, ferrocarriles, minas, servicios públicos y banca. Ambos agentes se encargaron asimismo de representar a casas e individuos extranjeros que deseaban invertir en España o tenían que presentar demandas ante las autoridades españolas. En 1851, cuando Bravo Murillo procedió a la conversión de la deuda pública exterior, Weisweiller representó al comité londinense de tenedores de títulos españoles y luego fue el intermediario, en nombre de Lionel Rothschild, entre el Gobierno y los acreedores extranjeros.¹¹⁸ El propio hecho de que Weisweiller trabajara desde el comienzo de su estancia en Madrid tanto para la rama francesa como para la rama británica de la Casa, condicionó sus relaciones constantes, y por lo general más que estrechas, con el embajador francés y británico en Madrid: durante los años más difíciles de la Primera Guerra Carlista, y probablemente en otras ocasiones, utilizó su valija diplomática para enviar mensajes a Londres y París. Además, se las arregló para situarse por encima de los frecuentes enfrentamientos entre diplomáticos franceses y británicos en Madrid.¹¹⁹

Esta “neutralidad” formal se trasladó a la relación con los políticos españoles en España y luego con los políticos franceses en Francia: siempre en las cercanías del poder, pero nunca en las guerras de la clase política. Como hemos visto, la propia prensa se hacía eco de esta equidistancia que marcaba todo un estilo de hacer negocios, muy lejano en apariencia del que presidía la vida de las redes de negociantes españoles. Desde luego su doble condición de extranjero y judío, y por lo tanto extranjero inasimilable, facilitaba un juego que implicaba toda una diferenciación exterior de la esfera económica y la política, propia del capitalismo. No podemos decir que sus interlocutores y socios siguiesen plenamente esa práctica, pero la idea de una elite económico-financiera especializada e interconectada con las elites políticas, pero sin entrar en sus juegos, sin participar como tal en su campo social, cobró fuerza como modelo de banquero en parte gracias al ejemplo

¹¹⁸ *Documentos relativos al arreglo de la deuda pública*, Imprenta Nacional, Madrid, 1851.

¹¹⁹ Sobre la cooperación anglo-francesa, véase David Todd, *A Velvet Empire: French Informal Imperialism in the Nineteenth Century*, Princeton University Press, Princeton, 2021.

de Weisweiler y de Bauer. Como nos recuerda Jean-Philippe Luis, el fracaso de Aguado a la hora de asegurar la continuidad de dinastía —pese a que a él no le faltó el heredero varón— está relacionada con la multiplicidad de sus ocupaciones y la mezcla de campos.¹²⁰

En cuarto lugar, Weisweiler y su familia exhibieron ante la buena sociedad madrileña el estilo de vida de las elites financieras parisinas o londinenses. La riqueza del banquero de Fráncfort se reflejaba en su casa en la Plaza de Santa María en la que se reunían las oficinas de los Rothschild y su vivienda, en su manera de vestir, en sus inversiones en arte, en sus frecuentes viajes por Europa, en sus donativos públicos en cada catástrofe y en su vida social. Del modo siguiente se describían los salones del banquero: “En casa de M. Weisvreiller todo es bello. elegante, *confortable*; además, parece como si las feas estuviesen proscritas allí, porque solo se encuentran rostros frescos, lindos, alegres. El cónsul de Oldemburgo y su señora hacen los honores á sus huéspedes con exquisita galantería, con esa galantería inglesa un poco contagiada de la franqueza española”.¹²¹ El propio papel de su mujer, que destacaba este periodista al hablar de “galantería inglesa” y al que ya nos hemos referido anteriormente, afirmaba un modelo de proyección social de la familia que estaba haciendo suyo un número creciente de “gente bien” madrileña.¹²² En un país culturalmente periférico como España, el cosmopolitismo del banquero alemán, que hacía de Francia su lugar de referencia, y su horizonte vital y estaba casado con una inglesa, le otorgaba sin duda una legitimidad adicional a esa forma de gestión del espacio de intersección entre lo privado y lo público.

Por último, las directrices de la Casa y el comportamiento de Daniel Weisweiler contribuyeron a crear instituciones y normas. Con unas y otras se impusieron socialmente las fuerzas que hicieron que un grupo creciente de personas vieses la sociedad a través de las lentes cambiantes que Jens Beckert ha llamado, a partir de la definición andersoniana de la nación, “futuros imaginados”. Beckert sostiene que la competencia y el crédito son los componentes más sobresalientes de esas fuerzas sistémicas que llevan a la gente a adaptar constantemente su conducta en función de expectativas ficticias, que crean y recrean ellos mismos para reducir la incertidumbre.¹²³ Subrayo el verbo “contribuir” porque ni los agentes de los Rothschild ni la colonia amplia de comerciantes, técnicos e industriales extranjeros que se instalaron en España a partir de la década de 1840 fueron los introductores unilaterales de estas instituciones, favorecidas y edificadas por los liberales españoles y, antes que ellos, por los economistas políticos de la Ilustración. Sin embargo, una familia cosmopolita, perteneciente a un grupo étnico despreciado, y capaz de actualizar en su trayectoria de ascenso social esos futuros imaginados, probablemente otorgara una especial credibilidad a las especulaciones de los economistas políticos y los representantes de la política liberal que conformaron su medio cultural.

¹²⁰ Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*, PUZ, Zaragoza, 2023.

¹²¹ *El Heraldo* 28.01.49.

¹²² Jesús Cruz, *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 2014, pp. 70-75.

¹²³ Jens Beckert, *Imagined Futures. Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*, Harvard University Press, Cambridge, 2016.

**Daniel Weisweiller y su familia: el universo social de un banquero judío
en el Madrid isabelino**

*Daniel Weisweiller and his family:
the social universe of a Jewish banker in Elizabethan Madrid*

JUAN PAN-MONTOJO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este texto es una semblanza del banquero judeo-alemán y agente en España de los Rothschild entre 1835 y 1892, Daniel Weisweiller. Tras bosquejar su origen, formación y entorno familiar y las actividades financieras y comerciales en que participó en nombre de la Casa Rothschild y en el suyo propio, se realiza un retrato de sus redes sociales y de su estrategia de promoción social que pasó, gracias al concurso de su mujer y de sus hijas, por integrarse en los circuitos de sociabilidad de las elites madrileñas. El artículo concluye que la centralidad de Weisweiller y su éxito social le permitieron actuar como difusor de las prácticas sociales propias de las altas finanzas francesas y británicas en España.

PALABRAS CLAVE

Weisweiller, Rothschild, banca, España, elites sociales, judaísmo.

ABSTRACT

This text is biographical sketch of the Jewish-German banker and agent in Spain of the Rothschilds between 1835 and 1892, Daniel Weisweiller. After a general account of his origins, instruction, and family connections, and of the financial and trading activities in which he participated on behalf of the Rothschilds and on his own, the article portrays his social networks and his strategy of social promotion. The latter relied on his integration in the sociability circles of Madrid elites, a process that demanded an active role of his wife and his daughters. Weisweiller's central role in banking and his social success tuned him into an active diffuser in Spain of social practices that were common in the high finances of both Britain and France.

KEYWORDS

Weisweiller, Rothschild, banking, Spain, social elites, Jewishness.

JUAN PAN-MONTOJO

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado en particular en historia de la economía pública (política agraria, fiscalidad y deuda) y en historia de las sociedades rurales. Ha publicado tres libros individuales y editado o coeditado otros siete: el más reciente es Darina Marykánová y Juan Pan-Montojo, *Misioneros del capitalismo. Aventureros, hombres de negocios y expertos transnacionales en el siglo XIX*, Granada, Comares, 2023. Ha sido miembro de los consejos de redacción de *Agricultura y Sociedad* y *Revista de Occidente*, subdirector y director de *Historia Agraria* y director de *Ayer*.

ORCID: 0000-0001-7472-6013

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Juan Pan-Montojo, “Daniel Weisweiller y su familia: el universo social de un banquero judío en el Madrid isabelino”, *Historia Social*, núm. 110 (2024), pp. 23-50.

Juan Pan-Montojo, “Daniel Weisweiller y su familia: el universo social de un banquero judío en el Madrid isabelino”, *Historia Social*, 110 (2024), pp. 23-50.